



LUCHAR CONTRA LA MASIFICACION
LLEVA CONSIGO INCORPORAR
LOS VERDADEROS MEDIOS COLECTIVOS

ciertos niveles, está tomando una opción de olvido de las realidades colectivas que nos circundan y subyugan. Opción, claro, no tomada expresamente, pero sí vivida en un talante pastoral de épocas pasadas sin tener en cuenta estas nuevas realidades y exigencias.

Y esta renuncia a intervenir e iluminar lo colectivo desde la búsqueda de una toma de postura también colectiva, no nos inmuniza respecto de sus influencias, sino que, por el contrario, nos hace juguete de las mismas, sin armas ni preparación para su control y orientación. Bajo la presión de sentimientos de masa, y en un futuro inmediato es previsible que aumenten considerablemente; son muy difíciles la verdadera libertad personal y la objetividad de juicio.

En los últimos meses hemos estado viviendo, por ejemplo, un aluvión de impactos formidables de tipo colectivo a nivel nacional, y la gente sencilla sin información ni formación carece de los medios necesarios para formarse un juicio, para aquilatar los hechos desde un punto de vista humano y cristiano. Yo no sé si lo publicado hasta ahora en el Boletín Oficial de la Diócesis es suficiente para formarse este juicio, y, que se sepa, todavía no ha habido ningún tipo de reflexión a nivel de grupos, de sacerdotes o de seglares, que haya tratado de iluminar los caminos del cristiano conqense en las presentes circunstancias.

¿Cabe otra opción?

A esta pregunta habría que responder con otra más radical e importante: ¿Debemos o, incluso, podemos seguir siendo o actuando bajo el signo del individualismo? El testimonio cristiano hoy, si queremos que sea visible —condición: esencial del testigo—

deberá incidir en lo colectivo, y para que esta incidencia sea más profunda, deberá ser el mismo colectivo.

Y creemos que existen caminos, que podrían iniciarse ya, para lograr esta incidencia en lo colectivo. Podría partirse de los grupos diversos que ya existen, potenciándolos al máximo, ensanchando sus tareas, dándoles una efectividad real y creando un ritmo de trabajo acorde con las necesidades. Y podrían crearse los nuevos grupos que sean necesarios.

Proponemos:

1. Es posible que la experiencia que tenemos de los consejos presbiteral y pastoral sea reducida, porque no hemos sabido desarrollar al máxi-

POR MIS SOLEDADES VOY

Elegía del pastor de ovejas

Desde que el hombre anda por el mundo ha sido pastor. los celtas más puros de España, los vaqueiros de alzada de la Braña asturiana, pastores son de ganados que pastan libremente. La mayor parte de las leyendas y tradiciones, pastoriles son. Y no en muy lejano tiempo ¿quién no era pastor en el Norte? Cuando pastores de clase buscan otros países, de vascos del oficio echan mano. Túbal —Aitor, padre de los vascos— fué el primer pastor español. Pastores, gente sencilla y sufrida, fueron los primeros que supieron de Cristo, y el propio Jesús se confesó pastor en el campo espiritual.

El pastor es el rey de las soledades, hay que buscarlo lejos de

mo sus posibilidades. Sería urgente.

2. Se podría también potenciar los grupos arciprestales o espontáneos de sacerdotes y los diversos grupos apostólicos seglares, encomendándoles tareas concretas de estudio, revisión o programación de las necesidades pastorales desde una dirección diocesana de la misma pastoral en conexión constante con todos estos grupos.

3. Podría crearse el Comité Diocesano de Justicia y Paz, que tratara de sacar todas las consecuencias evangélicas de cara a los problemas de nuestra tierra campesina, de sus pueblos de ancianos solos y casas abandonadas; que tratara de responder a esa pregunta fundamental: ¿qué aporta nuestra fe a la liberación integral del mundo de los campesinos?

4. Creemos, en fin que todos estos grupos deben llegar, partiendo de una reflexión sobre los problemas más urgentes de índole comunitaria, a tomas de postura de cara a toda la comunidad diocesana y provincial en los límites de un acuerdo mayoritario y dentro, claro, de la obediencia a la jerarquía.

He aquí, pues, nuestros puntos de vista, que no tratan de presentarse con carácter alguno de imposición o de presión, sino simplemente como una aportación más en la tarea en que todos nos sentimos profundamente implicados.

Juan José MARTINEZ RUBIO

todo y de todos; solo tiene su pequeño mundo animal, sus ovejas, sus cabras, sus vacas, que solo a su voz obedecen y a ninguna más, y su perro, tan buen pastor como su amo. Tiempos hubo en que los pastores eran los preferidos de las mozas, como todavía sucede en el Bierzo leonés. Y es que el pastor, en sus soledades, observa todo, y, poco a poco, se convierte en filósofo, en botánico, en hombre del tiempo. Y también un poco en fiero. Que yo he conocido pastor que solo bajaba a poblado una vez al año a lo sumo; terminan por temer más a los hombres que a los lobos. Los hay también felices, como El Cabrero, ese cantor que vive con sus cabras y solo las deja para